

Mensaje cuatro

Andar en los pasos de la fe de Abraham

(3)

Creer y experimentar a Dios como el que da vida a los muertos, y esperar con anhelo la ciudad cuyo Arquitecto y Constructor es Dios

Lectura bíblica: Ro. 4:17; Gn. 22:1-19; He. 11:10

I. Cuando Abraham recibió a Isaac después de habérselo ofrecido a Dios en holocausto sobre el altar, él creyó y experimentó al Dios que da vida a los muertos—Ro. 4:17; He. 11:17-19; Gn. 22:1-19:

- A. Abraham plantó un árbol de tamarisco en Beerseba e invocó el nombre de Jehová Dios eterno—21:22-33:
 - 1. El árbol de tamarisco representa al árbol de la vida que hemos experimentado y expresado—v. 33.
 - 2. El Dios eterno es el Dios secreto, misterioso, quien es nuestra vida eterna.
 - 3. Abraham vivió invocando a Jehová, El Olam, al experimentar al Dios eterno y escondido como su vida.
- B. La vida que se experimenta en Beerseba produce el holocausto que ofrecemos a Dios en el monte de Moriah—22:1-2:
 - 1. La vida de Isaac provenía de una fuente que lo constituyó un holocausto, alguien que fue ofrecido a Dios para satisfacerlo—vs. 2, 7-8.
 - 2. La vida normal de iglesia produce holocaustos; cuanto más permanecemos en la vida de iglesia, más nos conduce de Beerseba a Moriah.
 - 3. Todo lo referente a Isaac provenía de Dios y era por Dios, quien le pidió a Abraham que le devolviera a Isaac ofreciéndoselo en holocausto—vs. 1-2.
- C. Debemos aprender la lección de ofrecerle a Dios lo que Él nos da—Ro. 11:36:
 - 1. El más alto requisito que Dios nos impone es que le devolvamos lo que Él nos ha dado.
 - 2. Debemos ofrecerle a Dios todo lo que nos ha dado, incluyendo lo que ha forjado en nosotros, y llevar una vida de fe en la que no nos aferramos a nada, ni siquiera a lo que Él mismo nos ha dado, sino que nos apoyamos exclusivamente en Él.
- D. Después de que Abraham ofreció a Isaac, le fue devuelto en resurrección, y éste se convirtió en una bendición; asimismo, cuando nosotros le ofrecemos a Dios lo que hemos recibido de Él, Él nos lo devuelve en resurrección, y esto se convierte en una bendición que cumple Su propósito—Gn. 22:12-13, 16-18; He. 11:19.
- E. Isaac, al ser ofrecido a Dios, se multiplicó y se convirtió en la Nueva Jerusalén; esto muestra que la Nueva Jerusalén será la consumación final de la simiente de Abraham—Gn. 22:16-18; Ro. 8:29; Ap. 21:2, 7.

II. Abraham, un extranjero y peregrino, “esperaba con anhelo la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios”—He. 11:10:

- A. La excelente y preciosa Nueva Jerusalén, es la expectativa querida y anhelada que tienen los elegidos de Dios, y la destinación, la meta, de los peregrinos celestiales—vs. 13-16.
- B. Hoy día somos peregrinos en la jornada de un camino áspero hacia nuestra meta eterna —la Nueva Jerusalén—1 P. 1:1, 17; 2:11.
- C. La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén, la tienda máxima y final—Gn. 12:8; 13:3; He. 11:9; Ap. 21:2-3:
 - 1. Los vencedores viven en tiendas, esperando con anhelo la Nueva Jerusalén, el tabernáculo eterno y la verdadera fiesta de los tabernáculos—Lv. 23:39-43.
 - 2. Vivimos en “la tienda” de la vida de iglesia, esperando por su consumación—la Nueva Jerusalén, la ciudad con fundamentos—He. 11:10.
 - 3. La Nueva Jerusalén será un tabernáculo para recordar cómo los vencedores, antes de que se consumara la Nueva Jerusalén en la era del reino, vivieron en tiendas mientras viajaban hacia la Nueva Jerusalén—el monte Sion eterno—Ap. 21:2-3.